

Platón

APOLOGÍA DE SÓCRATES

Traducción, análisis y notas de
ALEJANDRO G. VIGO



EDITORIAL UNIVERSITARIA

LOS CLÁSICOS

APOLOGÍA DE SÓCRATES

PLATÓN (427-347 a.C.) conoció a Sócrates a temprana edad y siguió de cerca los acontecimientos que llevaron a su condena y ejecución a manos de la recién restaurada democracia ateniense. Después de la muerte de Sócrates en el año 399 a.C. Platón inició una larga carrera literaria que duró hasta el fin de su vida; y que comenzó con la composición de breves diálogos cuyo propósito era defender la memoria de su amigo, mostrando en qué consistía realmente su actividad filosófica. Con el correr de los años Platón desarrolló una posición propia cuya piedra angular fue la doctrina de la *República*, según la cual el poder político y el saber filosófico deberían residir en las mismas personas o en los mismos grupos de personas. A estas alturas de la obra platónica, Sócrates se ha transformado ya en un personaje literario, que poco a poco va perdiendo importancia, hasta desaparecer en la última gran obra de Platón, las *Leyes*. Platón viajó en tres ocasiones a Siracusa con la esperanza de poner en práctica sus ideas políticas, pero no lo logró. Durante la mayor parte de su vida Platón enseñó en la Academia, una comunidad de estudios filosóficos que fundó en Atenas y cuyo alumno más célebre fue Aristóteles.

ALEJANDRO G. VIGO nació en Buenos Aires (Argentina) en 1958. Estudió Filosofía en la Universidad de Buenos Aires y, posteriormente, Filosofía y Filología Clásica en la Universidad de Heidelberg (Alemania). En la actualidad es Profesor de Filosofía en la Universidad de Navarra, Pamplona, España.

LOS CLÁSICOS

Platón

*Apología de
Sócrates*

TRADUCCIÓN, ANÁLISIS Y NOTAS DE
ALEJANDRO G. VIGO



EDITORIAL UNIVERSITARIA

183.2

P718a.E Platón.

Apología de Sócrates / Platón; traducción,
análisis y notas de Alejandro G. Vigo.

- 3ª reimpresión de la 9ª ed.-

Santiago de Chile: Universitaria, 2020.

140 p.; 11,5 x 18,2 cms. (Los Clásicos)

Bibliografía: p.137-140.

ISBN Impreso: 978-956-11-2078-5

ISBN Digital: 978-956-11-2762-3

1. Sócrates. 2. Filosofía antigua. I. t. II. Vigo,
Alejandro G., tr.

© 1997, ALEJANDRO G. VIGO

Inscripción N° 101.155, Santiago de Chile.

Derechos de edición reservados para todos los países por

© EDITORIAL UNIVERSITARIA, S.A.

Avda Bernardo O'Higgins 1050, Santiago de Chile.

Ninguna parte de este libro, incluido el diseño de la
portada,

puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por
procedimientos mecánicos, ópticos, químicos o
electrónicos, incluidas las fotocopias,
sin permiso escrito del editor.

Texto compuesto en tipografía *Palatino 10/13*

CUBIERTA

Kylix Blanco, primera mitad del s. V, a.C.

Apolo con lira libando, (detalle)

Museo de Delfos, Grecia.

DISEÑO DE PORTADA Y DIAGRAMACIÓN

Norma Díaz San Martín

Yenny Isla Rodríguez

www.universitaria.cl

Diagramación digital: ebooks Patagonia

www.ebookspatagonia.com

info@ebookspatagonia.com

ÍNDICE

Agradecimientos

Introducción

División del contenido

APOLOGÍA DE SÓCRATES
(traducción y notas)

Notas complementarias

Bibliografía

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer aquí muy sinceramente a las personas que, de diversos modos, contribuyeron a que pudiera concretar mejor este trabajo. El editor Braulio Fernández Biggs, mi colega profesor Dr. Jorge Peña Vial y mi esposa Cristina del Rosso me hicieron variadas sugerencias relativas a cuestiones de estilo. Ello me permitió mejorar algunos de los muchos desniveles que presentaban las primeras versiones de la traducción y también hacer algo más legible el texto, mitigando mi tendencia a las formulaciones más bien complejas. A mi colega y amigo de Buenos Aires, profesor Dr. Marcelo D. Boeri, debo valiosas sugerencias para mejorar la traducción de varios pasajes. Muy especialmente debo agradecer aquí al profesor Dr. Roberto Torretti y al profesor Dr. Alfonso Gómez-Lobo por su generosa y desinteresada colaboración. El profesor Torretti leyó minuciosa y pacientemente una versión de la traducción, y me comunicó una gran cantidad de observaciones críticas y propuestas de mejora, todas altamente valiosas. La gran mayoría de ellas ha quedado reflejada, de diversos modos, en muchos de los cambios incorporados en la versión definitiva. Al profesor Gómez-Lobo debo también un cúmulo de agudas y útiles observaciones no sólo a la

traducción, sino también a la introducción y las notas. Gracias a ellas pude mejorar el texto en muchos y diversos puntos, así como eliminar errores, no siempre de poca monta.

A todos ellos debe el trabajo la mayoría de sus aciertos. Los errores y las imperfecciones que seguramente aún quedan deben ponerse en mi propia cuenta.

A.G.V

Santiago de Chile, agosto de 1997

PREFACIO A LA 3^{ERA} REIMPRESIÓN

En esta nueva reimpresión, además de corregir algún error menor, he introducido en las correspondientes notas complementarias discusiones adicionales de dos puntos concretos, motivadas por las observaciones críticas realizadas por colegas que tuvieron la gentileza de dedicar su atención a este libro (véase Frías [1999]; Cavallero [2001]). Vaya aquí mi sincero agradecimiento a ellos. No pierdo todavía la esperanza de poder llevar a cabo en un futuro no muy lejano la nueva edición con un comentario mucho más pormenorizado a la que aludía el prefacio a la anterior reimpresión.

A.G.V.

Santiago de Chile, mayo de 2001.

INTRODUCCIÓN

1. Sócrates, la Apología y los escritos tempranos de Platón

Se ha dicho con razón que Sócrates goza del raro privilegio de haber sido elevado a través de la historia al rango de representante de la humanidad como tal¹. Desde posiciones muy diversas, y en épocas muy diferentes, la figura de Sócrates ha sido vista casi unánimemente como el ejemplo paradigmático de un cierto tipo de actitud frente a los problemas fundamentales de la vida humana, particularmente, en su dimensión ética, religiosa y también política. Esto vale no sólo para los muchos y diversos adherentes a la figura y la actitud socráticas, sino del mismo modo también para quienes, como Nietzsche y en su tiempo ya Aristófanes, se convirtieron en radicales críticos de Sócrates, precisamente por estar convencidos de que encarnaba de modo ejemplar los rasgos de una actitud decadente, dotada de un enorme potencial disolutorio. Este carácter indiscutiblemente paradigmático de su figura explica también, en buena medida, el hecho de que el caso de Sócrates siga teniendo todavía hoy para nosotros un interés que no se reduce al plano meramente histórico, sino

que se conecta también, de modo directo, con nuestras propias dudas y convicciones respecto de los problemas fundamentales que el caso pone en juego.

Ahora bien, la permanente presencia de la figura de Sócrates, un filósofo que no dejó nada escrito, como un eje de referencia básico a lo largo de un proceso de recepción histórica que lleva ya bastante más de dos mil años, no habría sido ni remotamente posible sin la mediación de una tradición literaria que, partiendo de la experiencia histórica inmediata, conservó, configuró y estilizó los rasgos del personaje, hasta elevarlo a la categoría de un arquetipo. A esa tradición literaria pertenecen, entre otros, escritores como Jenofonte, un seguidor e incondicional admirador de Sócrates, y Aristófanes, uno de sus más incisivos críticos en la Antigüedad, mencionado como tal ya en la *Apología* escrita por Platón. Pero la figura principal es aquí, sin duda, Platón mismo². Puede decirse que el Sócrates que influyó de modo directo y decisivo en la recepción histórica posterior fue, casi siempre, el Sócrates conservado y recreado por Platón.

Como se sabe, la fascinación por la figura de Sócrates y el duro impacto producido por la experiencia de su juicio y condena a muerte dieron el impulso inicial a la carrera literaria de Platón, quien se dedicó, en un principio, a escribir obras que retrataran la verdadera figura de su maestro y el carácter de su indagación filosófica, con el fin de defenderlo y reivindicarlo de las imputaciones que

llevaron a su ejecución. De hecho, tres de los primeros escritos de Platón —a saber, la *Apología*, el *Critón* y, de modo menos directo, el *Eutifrón*— están conectados con el proceso y la condena de Sócrates. Y aunque los demás diálogos del período temprano, que tienen a Sócrates como personaje principal, no muestran la misma vinculación con el tema, el motivo del juicio y la condena a Sócrates reaparece todavía, con renovada fuerza, en un diálogo del período de madurez tan importante como el *Fedón*, compuesto unos diez años más tarde que la *Apología*, cuya escena principal, tras un breve diálogo introductorio, está situada, a modo de recuerdo, en los momentos que preceden inmediatamente a la ejecución de Sócrates en la prisión.

Respecto de la *Apología* hay que suponer que fue compuesta no muchos años después de la muerte de Sócrates, ocurrida en el 399 a.C. Se ha supuesto a veces que pudo ser incluso el primero entre los escritos platónicos, aunque no hay modo de demostrar fehacientemente la corrección de tal suposición. En todo caso, es plausible la hipótesis que postula para la composición del escrito una fecha anterior al año 393 a.C. El argumento habitual para poner el 393 como fecha límite de la composición (*terminus ante quem*) remite al hecho de que el escrito platónico no replica de modo directo a los cargos realizados contra Sócrates por el sofista Polícrates en su *Acusación contra Sócrates*, publicada casi seguramente en ese año³. En todo

caso, la *Apología*, que es el único de los escritos publicados por Platón que no presenta la forma literaria del diálogo, se halla en vecindad inmediata, tanto desde el punto de vista cronológico como desde el punto de vista del contenido, con los escritos del período socrático más temprano como *Critón*, *Ion*, *Eutifrón*, *Cármides* y *Laques*⁴.

Sin embargo, aunque emparentada estrechamente con los otros escritos referidos al proceso de Sócrates, la *Apología* tiene, sin duda, una especial importancia como fuente para el conocimiento de aspectos fundamentales de la figura de Sócrates. El escrito provee un rico y vívido retrato del modo en que Sócrates enfrentó la instancia decisiva, en la que debió probar la firmeza de sus propias convicciones frente a la amenaza cierta de la muerte. Como nos informa el escrito (cf. 34a, 38b), Platón estuvo presente en el juicio. Y tradicionalmente se ha argumentado, con razón, que necesariamente tiene que haberse ceñido, al menos, en general a lo efectivamente ocurrido, tratándose de hechos de dominio público y estando interesado el propio Platón, sobre todo, en mostrar la injusticia del juicio y castigo a su maestro. Con todo, la versión de Platón seguramente no puede verse como una simple crónica de los acontecimientos, que pretenda ser históricamente fiel hasta en sus mínimos detalles. Constituye, más bien, una recreación genial, que apunta, sobre todo, a rescatar y poner de manifiesto el *significado* de lo acontecido⁵. Pero justamente por eso puede sernos, tal vez, de mayor

utilidad, a la hora de intentar establecer, desde un punto de vista más propiamente filosófico que histórico, en qué consistía realmente el sentido nuclear de la actitud y la indagación de Sócrates.

2. *El juicio a Sócrates*

Desde el punto de vista del contenido, la *Apología de Sócrates* compuesta por Platón constituye en su parte fundamental una reproducción no literal del alegato de descargo pronunciado por Sócrates ante el tribunal ateniense, tras los alegatos pronunciados por sus acusadores.

El juicio tuvo lugar en el año 399 a. C., a comienzos del mes de *Anthesterion*, es decir, en época cercana al inicio de la primavera boreal (febrero-marzo). Este hecho tuvo consecuencias posteriores importantes, pues durante ese mes Atenas enviaba todos los años un navío a la isla de Delos para dar gracias en el santuario de Apolo, y hasta el regreso de la delegación no podían realizarse ejecuciones. Esto hizo que, tras el juicio, Sócrates debiera aguardar en prisión un tiempo bastante prolongado, más o menos un mes, antes de ser ejecutado, mientras que normalmente las ejecuciones judiciales se realizaban de modo inmediato, por lo general, al día siguiente del juicio. Las conversaciones que proveen la trama de los diálogos *Critón* y *Fedón* están situadas, precisamente, en los días de cautiverio previos a la ejecución de la sentencia.

Todo indica que el proceso contra Sócrates se inició y desarrolló de acuerdo con el curso normal de las causas judiciales de este tipo.

El procedimiento se iniciaba con la presentación formal de cargos ante el rey-arconte, quien, tras evaluar los argumentos de las partes, dictaminaba acerca de si las imputaciones tenían o no el mérito suficiente como para dar lugar a un juicio. En caso afirmativo, el caso era remitido a la corte que entendía en la materia correspondiente: en procesos por impiedad, a la corte denominada *Eliaia*. El tribunal era colegiado, y no unipersonal. Los jueces eran elegidos por sorteo entre los ciudadanos que se postulaban voluntariamente cada año para desempeñar el cargo. El número de jueces designados para cada proceso era elevado y, al parecer, podía oscilar fuertemente: desde unos pocos cientos hasta miles, según la importancia y la seriedad del caso⁶. No conocemos con certeza cuál fue el número exacto de los jueces en el juicio contra Sócrates. Pero la opinión mayoritariamente aceptada, la cual se basa en una serie de conjeturas a partir de indicaciones de fuentes antiguas, fija su número en 501⁷. Los juicios eran públicos. En la *Apología* Sócrates alude marginalmente a la presencia de oyentes, además de los jueces encargados de dictar sentencia (cf. 24e; véase también 33d-34a).

Una vez reunido el jurado en el tribunal, se procedía a leer el texto de la acusación. A partir de allí, el proceso comprendía una secuencia fija de tres